

lección en gondomil: el territorio necesita otras preguntas

La semana pasada he estado colaborando en la organización de una exposición sobre la costa gallega que se desarrollará en paralelo al *I Congreso Internacional de Territorio y Urbanismo*. Dicho evento, que se celebrará en el palacio de congresos de Galicia en Santiago de Compostela los días 23, 24 y 25 de Noviembre, tratará sobre el espacio litoral y contará con la presencia de numerosas “personalidades” relacionadas con la costa y los procesos de humanización que la transforman continuamente.

Pues bien, la cuestión es que durante uno de los recorridos por la costa, con objeto de realizar una radiografía lo más incisiva y generalizable posible sobre su estado actual, me sucedió algo que quizás pueda arrojar un poco de luz sobre las conservadoras reflexiones que probablemente se producirán en el congreso. Pues, a la luz de los importantes invitados a la reunión, parece claro que la parte más relevante del asunto, la gente común que habita estos territorios, van a volver a enterarse, si es que lo hacen, de las conclusiones, si es que las hay, a través de los mismos medios de comunicación que inundan sus informaciones de especulaciones y opiniones interesadas, y que tan sólo generan debates desde la distancia y la complicidad con el sistema.

El hecho es que durante una de esas incursiones por pistas de tierra en un monte cercano a la playa de Balarés, el coche dijo basta y se quedó encallado en un barrizal. Tras media hora de camino llegué a una pequeña aldea monte abajo llamada Gondomil. Allí, la primera persona a la que vi fue un hombre trabajando bajo la lluvia en una finca cercana a su vivienda. Desde el primer momento, el tipo, de unos 45 años, “comprendió” que su jornada laboral había concluido porque alguien necesitaba su ayuda. Tras unas cuantas llamadas al seguro y a la grúa [yo no disponía ni de móvil], el paisano fue a coger un paraguas y esperó conmigo a que llegara la grúa, para explicarle desde su conocimiento del terreno cual era la mejor opción. Pasada media hora llegó la grúa y, tras acercarnos al comienzo del monte, el operario se dió cuenta de que la grúa no podía subir por esas pistas. El tipo de Gondomil no dudó ni por un momento de que había que subir hasta el coche y analizar la situación “sobre el terreno”. Así que el paisano, el operario de la grúa, su sobrino y yo nos pusimos en marcha monte arriba. El final de la historia se resume diciendo que el coche logró salir del monte a base de empujar, hacerle camino rellenando con piedras y ramas los surcos insalvables [provocados por las riadas que ahora se producen en ese calcinado monte], e incluso mediante la “reconstrucción” de un tramo del camino con unos sachos que el paisano se encargó de ir a pedir a otra aldea cercana. Una vez abajo, después de tres horas de trabajo, el tipo habló con el gruista para que “falsificara” el informe del seguro y dijera que el percance había tenido lugar en una carretera, ya que en esa clase de caminos, aseguraba, el seguro no se hace cargo de los gastos de la grúa. Tras esto, llevé al paisano a cerrar sus granjas y lo dejé en casa, en donde me ofreció ropa seca como última muestra de su hospitalidad. Y entonces, de camino al hostel de Ponteceso, comencé a pensar sobre ese tipo y lo que realmente podía significar para mi trabajo. Ya que lejos de ser un día perdido, aunque con una grata experiencia, creo que fue quizás el mejor documento que podía obtener sobre la situación actual de estas zonas del territorio gallego, más allá de la distorsión generalizada sobre dicha situación que producen tanto la manipulación de los medios de comunicación como las “fundadas” argumentaciones de los “expertos”.

Pues ese tipo, cargado de virtudes y valores de esos que se supone nos confieren la querida cultura y la “urbanidad” es el mismo que no pinta su casa y deja el ladrillo “hueco doble” a la vista, el mismo que construye sus granjas a base de bloque de hormigón y uralita, el mismo que utiliza varios trozos de alambrada diferentes para el cierre de su finca y hace la puerta con un somier, el mismo que es denunciado por “medio ambiente” cuando intenta limpiar de ramas el regato que pasa cerca de su vivienda para que no se desborde, el mismo que también es denunciado por hacerle un cierre a una parcela para que los jabalíes no destrocen su cosecha, el mismo que mancha las impolutas carreteras con su tractor, el mismo que construye a menos de 200 metros de la costa, el mismo que levanta en un valle “idílico” dos depósitos oxidados con comida para sus animales, y el mismo que no dudó ni un instante en quitarle a uno de esos muretes tradicionales que cercan las parcelas en los montes [y que tanto adoramos los arquitectos] un par de piedras para ayudar a un extraño a sacar su coche del monte. El mismo oigan, el mismo.

Ante esta situación, consideramos que quizás sea la hora de olvidar por un momento todas esas realidades que marcan nuestra visión de estos lugares y que ya conocemos, como el afán mercantil de cada propietario de unos metros cuadrados, el desprecio por los conceptos sin valor económico o el famoso "ti vai facendo", y preguntarse:

¿Queremos creernos realmente ese invento llamado feísmo? ¿De verdad pensamos que los sistemas culturales que parten del mundo universitario y político son modelos exportables a los reductos pseudorurales que quedan en Galicia?, ¿acaso su cultura ya no es válida o no existe?, ¿ha involucionado mientras la "nuestra" a evolucionado? ¿No parece una aberración cualquier intento de crear una "cultura" desde el despacho?, ¿son las normativas y la legislación las mejores armas para intervenir en estos territorios?, ¿deberíamos empezar a trabajar con la puesta en el mercado de soluciones constructivas mejores e igualmente sencillas y baratas?, ¿ayudan los planeamientos y sus dotaciones de infraestructuras a estructurar realmente estos parajes? ¿Queremos importar el modelo suizo a la Galicia "profunda" cuando sabemos que un determinado modelo arquitectónico y paisajístico también implica un determinado comportamiento humano? Y sobre todo, ¿en serio nos creemos que podemos construir un futuro mejor para Galicia desde la razón, ya sea política, urbanística, ecológica, etc., sin tener en cuenta lo que saben todos estos "paisanos"?

Todas estas preguntas lanzadas al aire quieren empezar a dinamitar la concepción convencional y conservadora de los problemas que acechan a la costa gallega y al territorio en general, por eso este congreso parece una gran oportunidad, si no de comenzar a reflexionar de forma seria sobre las estrategias de intervención más apropiadas, sí para comenzar a sentar las bases [en las conciencias de los que ahora tienen el poder de hacer cosas] para que este debate se produzca cuanto antes.

Nos vemos en Santiago.

iago carro [ergosfera] 02.11.2006